

ADAM SMITH

*Investigación*  
**S***obre la naturaleza y causas*  
*de la*  
*riqueza de las naciones*

EDICIÓN DE EDWIN CANNAN  
con una introducción de MAX LERNER

Nueva traducción y estudio preliminar  
de GABRIEL FRANCO



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO-BUENOS AIRES

## INTRODUCCIÓN Y PLAN DE LA OBRA

El trabajo anual<sup>1</sup> de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida,<sup>2</sup> y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones. //

De acuerdo con ello, como este producto o lo que con él se adquiere, guarda una proporción mayor o menor con el número de quienes lo consumen, la nación estará mejor o peor surtida de las cosas necesarias y convenientes apetecidas.<sup>3</sup> //

Ahora bien, esta proporción se regula en toda nación por dos circunstancias diferentes: la primera, por la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo, y la segunda, por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están.<sup>4</sup> Sea cual fuere el suelo, el clima o la extensión del territorio de una nación, la abundancia o la escasez de su abastecimiento anual depende, en cada situación particular, de aquellas dos circunstancias.

<sup>1</sup> Esta palabra, con el adverbio "anualmente" poco después, indica desde luego un apartamiento de la práctica común de los viejos economistas ingleses de considerar la riqueza de una nación como un fondo acumulado. Siguiendo a los fisiócratas, considera Smith que la cosa importante es cuánto puede producirse en un tiempo dado.

<sup>2</sup> Cf. con esta frase Locke, *Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest and Raising the Value of Money*, ed. de 1696, "el valor intrínseco natural de cualquier cosa consiste en su idoneidad para satisfacer las necesidades o procurar las cosas convenientes de la vida humana".

<sup>3</sup> Conviene advertir la implicación de que el bienestar de la nación debe calcularse por el bienestar promedio de sus miembros, y no por el agregado.

<sup>4</sup> Conviene subrayar esta circunstancia hasta incluir la duración e intensidad del trabajo de quienes están útilmente empleados, pero se omite otra circunstancia, a saber: la cantidad y calidad de los instrumentos de producción acumulados.

Dij. riqueza  
X

Regula se  
diferencia  
una proporción  
entre el número de  
la población  
Resultante de  
de la proporción  
a) Duración del tra-  
bajo  
b) Intensidad  
del trabajo  
introducido

La abundancia o escasez de esa provisión depende más, al parecer, de la primera que de la segunda de dichas condiciones. [En las naciones salvajes de cazadores y pescadores, todo individuo que se halla en condiciones de trabajar se dedica a una labor más o menos útil, y procura obtener, en la medida de sus posibilidades, las cosas necesarias y convenientes para su propia vida, o para la de los individuos de su familia o tribu que son muy viejos, demasiado jóvenes o no se hallan en condiciones físicas adecuadas para dedicarse a la caza o a la pesca.] Estas naciones se hallan, sin embargo, reducidas a tal extremo de pobreza, que por pura necesidad se ven obligadas muchas veces, o así lo imaginan en su ignorancia, a matar a sus hijos, ancianos y enfermos crónicos, o bien los condenan a perecer de hambre o a ser devorados por las fieras. [En las naciones civilizadas y emprendedoras acontece lo contrario; aunque un gran número de personas no trabaje absolutamente nada, y muchas de ellas consuman diez o, frecuentemente, cien veces más producto del trabajo que quienes laboran, el producto del trabajo entero de la sociedad es tan grande que todos se hallan abundantemente provistos, y un trabajador, por pobre y modesto que sea, si es frugal y laborioso, puede disfrutar una parte mayor de las cosas necesarias y convenientes para la vida que aquellas de que puede disponer un salvaje.]

Las causas<sup>5</sup> de este progreso en las facultades productivas del trabajo, y el orden según el cual su producto se distribuye,<sup>6</sup> naturalmente entre los diferentes rangos y condiciones del hombre en la sociedad, forma la materia del Libro primero de esta Investigación.

Cualquiera que sea el nivel de aptitud, destreza y sensatez con que el trabajo se ejercita en una nación, la abundancia o la escasez de su abastecimiento anual dependerá necesariamente, mientras exista tal nivel, de la proporción entre el número de quienes anualmente se emplean en una labor útil y el de quienes no lo están de esta manera. El número de

<sup>4</sup> "distribución", cf. la Introducción del Editor.

<sup>5</sup> Sólo se trata realmente de una causa, la división del trabajo.

<sup>6</sup> Respecto al origen fisiocrático del uso técnico de los términos "distribuir" y

obreros útiles y productivos, como veremos más adelante, se halla siempre en proporción a la cantidad de capital empleada en darles ocupación y a la manera particular como éste se emplea. [En consecuencia, el Libro segundo trata de la naturaleza del capital, de la manera como se ha ido acumulando gradualmente, y de las diferentes cantidades de trabajo que pone en movimiento, según las distintas maneras de emplearlo.]

Las naciones medianamente adelantadas en aptitud, destreza y sensatez en la aplicación del trabajo, siguieron planes muy diversos en la manera general de emplearlo, pero no todos estos planes conducen igualmente a incrementar el producto. [La política de unas naciones ha fomentado extraordinariamente las actividades económicas rurales, y la de otras, las urbanas. Difícilmente se encontrará una nación que haya tratado con la misma igualdad e imparcialidad esas distintas actividades.] Desde la caída del Imperio Romano la política de Europa ha favorecido más las artes, las manufacturas y el comercio, actividades económicas propias de las ciudades, que la agricultura, actividad económica rural. En el Libro tercero se explican las circunstancias que dieron origen a esa política, y aconsejaron aplicarla.

Aun cuando, acaso, esos diversos planes fuesen primordialmente promovidos por los intereses privados, o por los prejuicios de determinados estamentos sociales, sin tener en cuenta o prever sus consecuencias en el bienestar general de la sociedad, han dado ocasión a diferentes teorías de Economía política; <sup>7</sup> de ellas, unas ponderan la importancia de las actividades económicas urbanas, y otras, la de las rurales. Esas teorías han ejercido una influencia considerable no sólo en las opiniones de la gente docta, sino también en la actuación pública de los Príncipes y Estados soberanos. En el Libro cuarto intentaremos explicar, con la claridad y extensión que nos sea posible, esas diferentes teorías y los principales efectos que han producido en distintas épocas y naciones.

<sup>7</sup> Véase el Índice alfabético, respecto a los ejemplos del uso de este término.

El objeto de esos cuatro primeros libros consiste en explicar en qué consiste el ingreso regular del conjunto de los moradores de un país o cuál ha sido la naturaleza de aquellos fondos que han venido a satisfacer su consumo anual en diferentes épocas y naciones. El Libro quinto y último trata de las rentas del soberano o de la comunidad. En él procuramos mostrar, primero, cuáles son los gastos necesarios del soberano o de la comunidad; qué parte de ellos han de sufragarse por contribución general de toda la sociedad; cuáles otros por un particular sector, o por algunos de sus miembros singularizados, y segundo, cuáles son los métodos con arreglo a los cuales la sociedad, en su conjunto, deberá contribuir a sufragar los gastos correspondientes al todo social, y cuáles son las principales ventajas e inconvenientes de cada uno de esos procedimientos; y tercero y último, qué causas y razones pudieron inducir a la mayor parte de los gobiernos modernos a pignorar parte de sus rentas o a contraer deudas, y cuáles han sido los efectos de estas deudas en la riqueza real, en el producto anual de la tierra y en el trabajo de la sociedad.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Asociando esta frase con los dos primeros párrafos, resulta claro que la riqueza de una nación debe calcularse por su ingreso *per capita*. No obstante, se prescinde con frecuencia de ese punto de vista, a lo largo de la obra; cf. Índice alfabético, voz *Riqueza*.

## LIBRO PRIMERO

De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo

### CAPÍTULO I

#### DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO <sup>1</sup>

EL PROGRESO más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que éste se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencia de la división del trabajo. ||

Los efectos de la división del trabajo en los negocios generales de la sociedad se entenderán más fácilmente considerando la manera como opera en algunas de las manufacturas. Generalmente se cree que tal división es mucho mayor en ciertas actividades económicas de poca importancia, no porque efectivamente esa división se extreme más que en otras actividades de importancia mayor, sino porque en aquellas manufacturas que se destinan a ofrecer satisfactores para las pequeñas necesidades de un reducido número de personas, el número de operarios ha de ser pequeño, y los empleados en los diversos pasos o etapas de la producción se pueden reunir generalmente en el mismo taller y a la vista del espectador. Por el contrario, en aquellas manufacturas destinadas a satisfacer los pedidos de un gran número de personas, cada uno de los diferentes ramos de la obra emplea un número tan considerable de obreros, que es imposible juntarlos en el

La división del trabajo es causa principal de la expansión de su eficiencia, como se comprueba mediante un ejemplo:

La división del trabajo es más fácil en industrias pequeñas.

<sup>1</sup> Esta frase, si acaso se empleó en época anterior, no era de uso corriente. Su presencia en este lugar acaso se inspira en un pasaje de Mandeville, *Fable of the Bees*, pt. II (1729), dial. VI, p. 335: "CLEO: ... tan pronto como los hombres se gobiernan por leyes escritas, todo lo demás sobreviene rápidamente... Ningún grupo de seres humanos, si disfruta de paz y no teme a sus vecinos, permanecerá mucho tiempo sin aprender a dividir y subdividir su trabajo.—HORACIO: No te entiendo.—CLEO: El hombre, como ya indiqué anteriormente, se complace por naturaleza en imitar lo que ve hacer a otros, y ello es la razón de que así procedan

mismo taller. Difícilmente podemos abarcar de una vez, con la mirada, sino los obreros empleados en un ramo de la producción. Aun cuando en las grandes manufacturas la tarea se puede dividir realmente en un número de operaciones mucho mayor que en otras manufacturas más pequeñas, la división del trabajo no es tan obvia y, por consiguiente, ha sido menos observada.

Tomemos como ejemplo una manufactura<sup>2</sup> de poca importancia, pero a cuya división del trabajo se ha hecho muchas veces referencia: la de fabricar alfileres. Un obrero que no haya sido adiestrado en esa clase de tarea (convertida por virtud de la división del trabajo en un oficio nuevo)<sup>3</sup> y que no esté acostumbrado a manejar la maquinaria que en él se utiliza (cuya invención ha derivado, probablemente, de la división del trabajo), por más que trabaje, apenas podría hacer un alfiler al día, y desde luego no podría confeccionar más de veinte. Pero dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no sólo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros tantos oficios distintos. Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza: a su vez la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas: fijarla es un trabajo especial, esmaltar los alfileres, otro, y todavía es un oficio distinto colocarlos en el papel. En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas, las cuales son desempeñadas en algunas fábricas por otros tantos obreros diferentes, aunque en otras un solo

los pueblos salvajes: tal circunstancia les impide mejorar su condición, aunque siempre desean tal cosa: pero si uno se dedica por completo a confeccionar arcos y flechas, mientras que otro provee alimentos, un tercero construye una choza, un cuarto hace vestidos, y un quinto utensilios, no sólo serán útiles uno a otro, sino que sus ocupaciones mismas registrarán, en el mismo número de años, progresos más importantes que si cada uno de los cinco practica todo género de trabajos.—HOR.: Creo que tienes toda la razón, y la verdad de cuanto afirmas en ningún otro ejemplo se advierte en forma tan ostensible como en la producción de relojes, que ha alcanzado un nivel más alto de perfección del que hasta ahora se hubiera logrado si el conjunto de la tarea hubiera estado confiado a una sola persona; más aún, estoy persuadido de que la abundancia de relojes de torre y de bolsillo, de que gozamos, como la precisión y belleza de esos mecanismos, se deben principalmente a la división de ese arte en numerosas ramas." El índice contiene la siguiente entrada: "Trabajo, utilidad de dividirlo y subdividirlo." Joseph Harris, *Essai upon Money and Coins*, 1757, pt. I, § 12, se refiere a la "utilidad de diversas profesiones", o a "las ventajas que los hombres derivan de dedicarse a ocupaciones distintas", pero no usa la frase "división del trabajo".

<sup>2</sup> Otra razón, y acaso más importante, de referirse a un ejemplo como el siguiente, es la posibilidad de mostrar las ventajas de la división del trabajo en forma estadística.

<sup>3</sup> Este paréntesis sería suficiente por sí solo para revelar que yerran quienes suponen que Smith no incluye la separación de ocupaciones en la "división del trabajo".

hombre desempeñe a veces dos o tres operaciones.<sup>4</sup> He visto una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más que diez obreros, donde, por consiguiente, algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Pero a pesar de que eran pobres y, por lo tanto, no estaban bien provistos de la maquinaria debida, podían, cuando se esforzaban, hacer entre todos, diariamente, unas doce libras de alfileres. En cada libra había más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Por consiguiente, estas diez personas podían hacer cada día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres, cuya cantidad, dividida entre diez, correspondería a cuatro mil ochocientos por persona. En cambio si cada uno hubiera trabajado separada e independientemente, y ninguno hubiera sido adiestrado en esa clase de tarea, es seguro que no hubiera podido hacer veinte, o, tal vez, ni un solo alfiler al día; es decir, seguramente no hubiera podido hacer la doscientescuarentava parte, tal vez ni la cuatromilochocientosava parte de lo que son capaces de confeccionar en la actualidad gracias a la división y combinación de las diferentes operaciones en forma conveniente.

En todas las demás manufacturas y artes los efectos de la división del trabajo son muy semejantes a los de este oficio poco complicado, aun cuando en muchas de ellas el trabajo no puede ser objeto de semejante subdivisión ni reducirse a una tal simplicidad de operación. Sin embargo, la división del trabajo, en cuanto puede ser aplicada, ocasiona en todo arte un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo. Es de suponer que la diversificación de numerosos empleos y actividades económicas es consecuencia de esa ventaja. Esa separación se produce generalmente con más amplitud en aquellos países que han alcanzado un nivel más alto de laboriosidad y progreso, pues generalmente es obra de muchos, en una sociedad culta, lo que hace uno solo, en estado de atraso. En todo país adelantado, el labrador no es más que labriego y el artesano no es sino menestral. Asimismo, el trabajo necesario para producir un producto acabado se reparte, por regla general, entre muchas manos. ¿Cuántos y cuán diferentes oficios no se advierten en cada ramo de las manufacturas de lino y lana, desde los que cultivan aquella planta o cuidan el vellón hasta los bataneros y blanqueadores, aprestadores y tintoreros? La agricultura, por su propia naturaleza, no admite tantas subdivisiones del trabajo, ni hay división tan completa de sus operaciones como en las manufacturas. Es imposible separar tan completamente la ocupación del ganadero y del labrador, como se separan los oficios del carpintero y del herrero. El hilandero generalmente

<sup>4</sup> En las *Lectures* de Adam Smith, p. 164, el oficio, como aquí, se divide en dieciocho operaciones. Indudablemente ese número se ha tomado de la *Encyclopédie*, tom. v (publicado en 1755), voz *Épingle*. El artículo se atribuye a Mr. De-laire, "quien describía la fabricación de alfileres en los mismos talleres de los obreros", p. 807. En algunas fábricas la división se llevaba todavía más lejos. E. Chambers, *Cyclopaedia*, vol. II, 2ª ed., 1741, voz *Pin*, eleva el número de operaciones distintas a veinticinco.

El efecto es similar en todas las actividades, e igualmente en la división del trabajo por ocupaciones.

La división del trabajo...

La división del trabajo...

es una persona distinta del tejedor; pero la persona que ara, siembra, cava y recolecta el grano suele ser la misma. Como la oportunidad de practicar esas distintas clases de trabajo va produciéndose con el transcurso de las estaciones del año es imposible que un hombre esté dedicado constantemente a una sola tarea. Esta imposibilidad de hacer una separación tan completa de los diferentes ramos de labor en la agricultura es quizá la razón de por qué el progreso de las aptitudes productivas del trabajo en dicha ocupación no siempre corre parejas con los adelantos registrados en las manufacturas. Es verdad que las naciones más opulentas superan por lo común a sus vecinas en la agricultura y en las manufacturas, pero generalmente las aventajan más en éstas que en aquélla. Sus tierras están casi siempre mejor cultivadas, y como se invierte en ellas más capital y trabajo, producen más, en proporción a la extensión y fertilidad natural del suelo. Ahora bien, esta superioridad del producto raras veces excede considerablemente en proporción al mayor trabajo empleado y a los gastos más cuantiosos en que ha incurrido. En la agricultura, el trabajo del país rico no siempre es mucho más productivo que el del pobre o, por lo menos, no es tan fecundo como suele serlo en las manufacturas. El grano del país rico, aunque la calidad sea la misma, no siempre es tan barato en el mercado como el de un país pobre. El trigo de Polonia, en las mismas condiciones de calidad, es tan barato como el de Francia, a pesar de la opulencia y adelantos de esta última nación. El trigo de Francia, en las provincias trigueras, es tan bueno y tiene casi el mismo precio que el de Inglaterra, la mayor parte de los años, aunque en progreso y riqueza aquel país sea inferior a éste. Sin embargo, las tierras de pan (llevar) de Inglaterra están mejor cultivadas que las de Francia, y las de esta nación, según se afirma, lo están mejor que las de Polonia. Aunque un país pobre, no obstante la inferioridad de sus cultivos, puede competir en cierto modo con el rico en la calidad y precio de sus granos, nunca podrá aspirar a semejante competencia en las manufacturas, si éstas corresponden a las circunstancias del suelo, del clima y de la situación de un país próspero. Las sedas de Francia son mejores y más baratas que las de Inglaterra, porque la manufactura de la seda, debido a los altos derechos que se pagan actualmente en la importación de la seda en rama, no se adapta tan bien a las condiciones climáticas de Inglaterra como a las de Francia. Pero la quincallería y las telas de lana corrientes de Inglaterra son superiores, sin comparación, a las de Francia, y mucho más baratas en la misma calidad.<sup>5</sup> Según informaciones, en Polonia escasea la mayor parte de las manufacturas, con excepción de las más rudimentarias de utensilios domésticos, sin las cuales ningún país puede existir de una manera conveniente. ||

La ventaja  
lograda se

Este aumento considerable en la cantidad de productos que un mismo número de personas puede confeccionar, como consecuencia

<sup>5</sup> En *Lectures*, p. 164, se hace la comparación entre pequeños artículos de metal (*toys*) ingleses y franceses.

de la división del trabajo, procede de tres circunstancias distintas: primera, de la mayor destreza de cada obrero en particular; segunda, del ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra, y por último, de la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos.<sup>6</sup> //

En primer lugar, el progreso en la destreza del obrero incrementa la cantidad de trabajo que puede efectuar, y la división del trabajo, al reducir la tarea del hombre a una operación sencilla, y hacer de ésta la única ocupación de su vida, aumenta considerablemente la pericia del operario. Un herrero corriente, que nunca haya hecho clavos, por diestro que sea en el manejo del martillo, apenas hará al día doscientos o trescientos clavos, y aun éstos no de buena calidad.<sup>7</sup> Otro que esté acostumbrado a hacerlos, pero cuya única o principal ocupación, no sea ésa, rara vez podrá llegar a fabricar al día ochocientos o mil, por mucho empeño que ponga en la tarea. Yo he observado varios muchachos, menores de veinte años, que por no haberse ejercitado en otro menester que el de hacer clavos, podían hacer cada uno, diariamente, más de dos mil trescientos, cuando se ponían a la obra.<sup>8</sup> Hacer un clavo no es indudablemente una de las tareas más sencillas. Una misma persona tira del fuelle, aviva o modera el soplo, según convenga, caldea el hierro y forja las diferentes partes del clavo, teniendo que cambiar el instrumento para formar la cabeza. Las diferentes operaciones en que se subdivide el trabajo de hacer un alfiler o un botón de metal<sup>9</sup> son, todas ellas, mucho más sencillas y, por lo tanto, es mucho mayor la destreza de la persona que no ha tenido otra ocupación en su vida. La velocidad con que se ejecutan algunas de estas operaciones en las manufacturas excede a

<sup>6</sup> "En cuanto a la celeridad del trabajo y la perfección de la tarea, dependen por completo de la muchedumbre de obreros reunidos. Cuando una manufactura cuenta con muchos obreros, cada operación ocupa un hombre distinto. Un determinado obrero no hace ni hará otra cosa en su vida que una sola y única cosa; otro, otra tarea distinta. De ello resulta que cada una de esas tareas se ejecuta bien y rápidamente, y que la obra mejor hecha resulta ser la que se obtiene más barata. Por otra parte, el buen gusto y el modo de hacer se perfeccionan forzosamente cuando el número de obreros es considerable, porque es difícil que entre ellos no se encuentren algunos capaces de reflexionar, combinar y hallar, por fin, el único medio que pueda situarlos por encima de sus semejantes; el medio de ahorrar materia prima, o de alargar el tiempo, o de encarecer la mercancía, sea mediante una máquina nueva o con una manipulación más cómoda." *Encyclopédie*, tom. I (1751), p. 717, voz *Art*. Las tres ventajas citadas en el texto (cf. *supra*) están incluidas en nuestro caso.

<sup>7</sup> En *Lectures*, p. 166, "un herrero del campo que no está acostumbrado a hacer clavos habrá de trabajar mucho para hacer trescientos o cuatrocientos al día, y aun ésos estarán muy mal hechos."

<sup>8</sup> En *Lectures*, p. 166, "un muchacho ya adiestrado en el oficio confeccionará dos mil, y de muy buena calidad".

<sup>9</sup> En *Lectures*, p. 255, se da por hecho que la tarea de confeccionar un botón estaba dividida entre ochenta personas.

debe a tres  
circunstancias:

(1) mayor  
destreza, que  
la cantidad de  
trabajo

cuanto pudieran suponer quienes nunca lo han visto, respecto a la agilidad de que es susceptible la mano del hombre. //

(2) ahorro  
de tiempo  
aumentada

la cantidad de  
obra.

En segundo lugar, la ventaja obtenida al ahorrar el tiempo que por lo regular se pierde, al pasar de una clase de operación a otra, es mucho mayor de lo que a primera vista pudiera imaginarse. Es imposible pasar con mucha rapidez de una labor a otra, cuando la segunda se hace en sitio distinto y con instrumentos completamente diferentes. Un tejedor rural,<sup>10</sup> que al mismo tiempo cultiva una pequeña granja, no podrá por menos de perder mucho tiempo al pasar del telar al campo y del campo al telar. Cuando las dos labores se pueden efectuar en el mismo lugar, se perderá indiscutiblemente menos tiempo; pero la pérdida, aun en este caso, es considerable. No hay hombre que no haga una pausa, por pequeña que sea, al pasar la mano de una ocupación a otra. Cuando comienza la nueva tarea rara vez está alerta y pone interés; la mente no está en lo que hace y durante algún tiempo más bien se distrae que aplica su esfuerzo de una manera diligente. El hábito de remolonear y de proceder con indolencia que, naturalmente, adquiere todo obrero del campo, las más de las veces por necesidad —ya que se ve obligado a mudar de labor y de herramientas cada media hora, y a emplear las manos de veinte maneras distintas al cabo del día—, lo convierte, por lo regular, en lento e indolente, incapaz de una dedicación intensa aun en las ocasiones más urgentes. Con independencia, por lo tanto, de su falta de destreza, esta causa, por sí sola, basta a reducir considerablemente la cantidad de obra que sería capaz de producir. //

y (3) empleo  
de  
maquinaria,  
inventada  
por los  
operarios  
mismos,

y parece tener su  
origen en la propia  
división del trabajo.

En tercer lugar, y por último, todos comprenderán cuánto se facilita y abrevia el trabajo si se emplea maquinaria apropiada. Sobran los ejemplos,<sup>11</sup> y así nos limitaremos a decir que la invención de las máquinas que facilitan y abrevian la tarea, parece tener su origen en la propia división del trabajo. El hombre adquiere una mayor aptitud para descubrir los métodos más idóneos y expeditos, a fin de alcanzar un propósito, cuando tiene puesta toda su atención en un objeto, que no cuando se distrae en una gran variedad de cosas. Debido a la división del trabajo toda su atención se concentra naturalmente en un solo y simple objeto. Naturalmente puede esperarse que uno u otro de cuantos se emplean en cada una de las ramas del trabajo encuentre pronto el método más fácil y rápido de ejecutar su tarea, si la naturaleza de la obra lo permite. Una gran parte de las máquinas empleadas en esas manufacturas, en las cuales se halla muy subdividido el trabajo, fueron al principio invento de artesanos comunes, pues hallándose ocupado cada uno de ellos en una operación sencilla, toda su imaginación se concentraba en la búsqueda de mé-

<sup>10</sup> El mismo ejemplo aparece citado en *Lectures*, p. 166.

<sup>11</sup> Se citan ejemplos en *Lectures*, p. 167: "Dos hombres y tres caballos rendirán más trabajo en una jornada, arando, que veinte hombres sin nada. El molinero y su ayudante producirán más con el molino hidráulico que una docena con el molino manual, aunque éste sea mecánico."

todos rápidos y fáciles para ejecutarla. Quien haya visitado con frecuencia tales manufacturas habrá visto muchas máquinas interesantes inventadas por los mismos obreros, con el fin de facilitar y abreviar la parte que les corresponde de la obra. En las primeras máquinas de vapor había un muchacho ocupado, de una manera constante, en abrir y cerrar alternativamente la comunicación entre la caldera y el cilindro, a medida que subía o bajaba el pistón. Uno de esos muchachos, deseoso de jugar con sus camaradas, observó que atando una cuerda en la manivela de la válvula, que abría esa comunicación con la otra parte de la máquina, aquella podía abrirse y cerrarse automáticamente, dejándole en libertad de divertirse con sus compañeros de juegos. Así, uno de los mayores adelantos que ha experimentado ese tipo de máquinas desde que se inventó, se debe a un muchacho ansioso de economizar su esfuerzo.<sup>12</sup> //

Esto no quiere decir, sin embargo, que todos los adelantos en la maquinaria hayan sido inventados por quienes tuvieron la oportunidad de usarlas. Muchos de esos progresos se deben al ingenio de los fabricantes, que han convertido en un negocio particular la producción de máquinas, y algunos otros proceden de los llamados filósofos o hombres de especulación, cuya actividad no consiste en hacer cosa alguna sino en observarlas todas y, por esta razón, son a veces capaces de combinar o coordinar las propiedades de los objetos más dispares.<sup>13</sup> Con el progreso de la sociedad, la Filosofía y la especulación se convierten, como cualquier otro ministerio, en el afán y la

Las cosas  
o por el  
fabricante  
especiali-  
zados o p  
filósofos.

<sup>12</sup> Esta donosa historia es en gran parte imaginaria, si no del todo. Parece haber derivado de una lectura defectuosa (no necesariamente de Smith) del párrafo siguiente: "Solían antes trabajar a base de un flotador en el émbolo que se movía dentro de un tubo, cuyo flotador o válvula se levantaba cuando la corriente de vapor era fuerte, y producía la inyección, y el respectivo golpe de émbolo; por tal razón sólo podían conseguirse seis, ocho o diez golpes de émbolo por minuto, hasta que un muchacho, llamado Humphry Potter, que cuidaba del mecanismo, agregó un dispositivo (por él denominado *scoggan*) que automáticamente era abierto por el vástago del pistón, con lo cual pudo conseguir quince o dieciséis golpes de émbolo por minuto. Molesto con tantas cuerdas y aditamentos, Mr. Henry Beighton, en una máquina por él construida en Newcastle-on-Tyne, en 1718, eliminó todos esos adminículos, pues el vástago podía realizar todo ese trabajo más sencillamente y mucho mejor."—J. T. Desagulier, *Course of Experimental Philosophy*, vol. II, 1744, p. 533. De las pp. 469, 471 parece inferirse que originariamente, antes de hacerse uso de la válvula, se utilizaba sólo el trabajo manual.

<sup>13</sup> En *Lectures*, p. 167, se conjetura que la invención del arado puede atribuirse a un agricultor, y el molino manual a un esclavo, mientras que la invención de la rueda hidráulica se atribuye a los filósofos: "Raras veces son igual clase de gentes las que inventan artefactos y mejoras en ellos, y las que inquieran la razón de las cosas; esta última actividad se practica más comúnmente por gentes perezosas e indolentes, que son entusiastas de la soledad, aborrecen los oficios y adoran la especulación; en cambio nadie triunfa con más frecuencia en las primeras tareas que la gente activa, solícita y laboriosa, como son las que empuñan la esteva del arado, efectúan experimentos y dan toda su atención a lo que llevan entre ceja y ceja."—*Fable of the Bees*, pt. II (1729), dial. III, p. 151. A continuación ofrece, como ejemplo, ciertos progresos en la fabricación de jabones, secado de granos, etcétera.

profesión de ciertos grupos de ciudadanos. Como cualquier otro empleo, también ése se subdivide en un gran número de ramos diferentes, cada uno de los cuales ofrece cierta ocupación especial a cada grupo o categoría de filósofos. Tal subdivisión de empleos en la Filosofía, al igual de lo que ocurre en otras profesiones, imparte destreza y ahorra mucho tiempo. Cada uno de los individuos se hace más experto en su ramo, se produce más en total y la cantidad de ciencia se acrecienta considerablemente.<sup>14</sup>//

La gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas en la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo. Todo obrero dispone de una cantidad mayor de su propia obra, en exceso de sus necesidades, y como cualesquiera otro artesano, se halla en la misma situación, se encuentra en condiciones de cambiar una gran cantidad de sus propios bienes por una gran cantidad de los creados por otros; o lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de los suyos. El uno provee al otro de lo que necesita; y recíprocamente, con lo cual se difunde una general abundancia en todos los rangos de la sociedad.//

Si observamos las comodidades de que disfruta cualquier artesano o jornalero, en un país civilizado y laborioso, veremos cómo excede a todo cálculo el número de personas que concurren a procurarle aquellas satisfacciones, aunque cada uno de ellos sólo contribuya con una pequeña parte de su actividad. Por basta que sea, la chamarra de lana, pongamos por caso, que lleva el jornalero, es producto de la labor conjunta de muchísimos operarios. El pastor, el que clasifica la lana, el cardador, el amanuense, el tintorero, el hilandero, el tejedor, el batanero, el sastre, y otros muchos, tuvieron que conjugar sus diferentes oficios para completar una producción tan vulgar. Además de esto ¡cuántos tratantes y arrieros no hubo que emplear para transportar los materiales de unos a otros de estos mismos artesanos, que a veces viven en regiones apartadas del país! ¡Cuánto comercio y navegación, constructores de barcos, marineros, fabricantes de velas y jarcias no hubo que utilizar para conseguir los colorantes usados por el tintorero y que, a menudo, proceden de los lugares más remotos del mundo! ¡Y qué variedad de trabajo se necesita para producir las herramientas del más modesto de estos operarios! Pasando por alto maquinarias tan complicadas como el barco del marinero, el martinete del forjador y el telar del tejedor, consideraremos solamente qué variedad de labores no se requieren para lograr una he-

<sup>14</sup> La ventaja de producir determinados artículos en los países más adecuados para crearlos, se reconoce más adelante, p. 404, pero no se alude al hecho de que la división del trabajo es necesaria para lograr dicha ventaja. En parte se ignora, y en parte se niega (cf. *infra*, pp. 17, 18, 19) el hecho de que división del trabajo permite a determinados obreros dedicarse exclusivamente al tipo de trabajo para el cual son más aptos, por cualidades no adquiridas mediante la educación y la práctica, tales como la edad, el sexo, la estatura y el vigor físico. Se alude a la desventaja de la división del trabajo, o especialización, *infra*, pp. 687-689.

rramienta tan sencilla como las tijeras, con las cuales el esquilador corta la lana. El minero, el constructor del horno para fundir el mineral, el fogonero que alimenta el crisol, el ladrillero, el albañil, el encargado de la buena marcha del horno, el del martinete, el forjador, el herrero, todos deben coordinar sus artes respectivas para producir las tijeras. Si del mismo modo pasamos a examinar todas las partes del vestido y del ajuar del obrero, la camisa áspera que cubre sus carnes, los zapatos que protegen sus pies, la cama en que yace, y todos los diferentes artículos de su menaje, como el hogar en que prepara su comida, el carbón que necesita para este propósito —sacado de las entrañas de la tierra, y acaso conducido hasta allí después de una larga navegación y un dilatado transporte terrestre—, todos los utensilios de su cocina, el servicio de su mesa, los cuchillos y tenedores, los platos de peltre o loza, en que dispone y corta sus alimentos, las diferentes manos empleadas en preparar el pan y la cerveza, la vidriera que, sirviéndole abrigo y sin impedir la luz, le protege del viento y de la lluvia, con todos los conocimientos y el arte necesarios para preparar aquel feliz y precioso invento, sin el cual apenas se conseguiría una habitación confortable en las regiones nórdicas del mundo, juntamente con los instrumentos indispensables a todas las diferentes clases de obreros empleados en producir tanta cosa necesaria; si nos detenemos, repito, a examinar todas estas cosas y a considerar la variedad de trabajos que se emplean en cualquiera de ellos, entonces nos daremos cuenta de que sin la asistencia y cooperación de millares de seres humanos, la persona más humilde en un país civilizado no podría disponer de aquellas cosas que se consideran las más indispensables y necesarias.//

Realmente, comparada su situación con el lujo extravagante del grande, no puede por menos de aparecérsenos simple y frugal; pero con todo eso, no es menos cierto que las comodidades de un príncipe europeo no exceden tanto las de un campesino económico y trabajador, como las de éste superan las de muchos reyes de África, dueños absolutos de la vida y libertad de diez mil salvajes desnudos.<sup>15</sup> //

<sup>15</sup> Probablemente este párrafo se tomó, en su totalidad, del manuscrito de las lecciones del autor. Al parecer está basado en Mun, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Orientales*, cap. III, al final, ed. del Fondo de Cultura Económica, México, 1954; Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, § 43, edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1941. Mandeville, *Fable of the Bees*, pt. I, nota P, 2ª ed., 1723, p. 182, y acaso Harris, *Essays upon Money and Coins*, pt. I, § 12. Cf. *Lectures*, pp. 161-162 y notas.

Las comodidades de un príncipe no exceden las de un campesino económico y trabajador, como las de éste superan las de muchos reyes de África.

CAPÍTULO II

DEL PRINCIPIO QUE MOTIVA LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

La división del trabajo deriva de la propensión humana al cambio.

Esta propensión sólo se encuentra en el hombre.

En un momento

ESTA DIVISIÓN del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva.<sup>1</sup> Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra. ||

No es nuestro propósito, de momento, investigar si esta propensión es uno de esos principios innatos en la naturaleza humana, de los que no puede darse una explicación ulterior, o si, como parece más probable, es la consecuencia de las facultades discursivas y del lenguaje. || Es común a todos los hombres y no se encuentra en otras especies de animales, que desconocen esta y otra clase de avenencias: Cuando dos galgos corren una liebre, parece que obran de consuno. Cada uno de ellos parece que la echa a su compañero o la intercepta cuando el otro la dirige hacia él: mas esto, naturalmente, no es la consecuencia de ningún convenio, sino el resultado accidental y simultáneo de sus instintos coincidentes en el mismo objeto. Nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro. Nadie ha visto tampoco que un animal dé a entender a otro, con sus ademanes o expresiones guturales, esto es mío, o tuyo, o estoy dispuesto a cambiarlo por aquello. Cuando un animal desea obtener cualquier cosa del hombre o de un irracional no tiene otro medio de persuasión sino el halago. El cachorro acaricia a la madre y el perro procura con mil zalamerías atraer la atención del dueño, cuando éste se sienta a comer, para conseguir que le dé algo. El hombre utiliza las mismas artes con sus semejantes, y cuando no encuentra otro modo de hacerlo actuar conforme a sus intenciones, procura granjearse su voluntad procediendo en forma servil y lisonjera. Mas no en todo momento se le ofrece ocasión de actuar así. || En una sociedad civilizada necesita a cada instante la

<sup>1</sup> Es decir, no es el efecto de una regulación consciente, hecha por el Estado o la sociedad, como la "ley de Sesostris", según la cual cada hombre seguiría la ocupación de su padre, ejemplo al cual se alude en el correspondiente pasaje de Lectures, p. 168. Más adelante, pp. 17-18, se niega que sea el efecto de la discreción individual, que reconoce la ventaja de ejercitar las aptitudes naturales específicas.

cooperación y asistencia de la multitud, en tanto que su vida entera apenas le basta para conquistar la amistad de contadas personas. En casi todas las otras especies zoológicas el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita el concurso de otro ser viviente. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. || Sólo el mendigo depende principalmente de la benevolencia de sus conciudadanos; pero no en absoluto. Es cierto que la caridad de gentes bien dispuestas le suministra la subsistencia completa; pero, aunque esta condición altruista le procure todo lo necesario, la caridad no satisface sus deseos en la medida en que la necesidad se presenta: la mayor parte de sus necesidades eventuales se remedian de la misma manera que las de otras personas, por trato, cambio o compra. Con el dinero que recibe compra comida, cambia la ropa vieja que se le da por otros vestidos viejos también, pero que le vienen mejor, o los entrega a cambio de albergue, alimentos o moneda, cuando así lo necesita.<sup>2</sup> De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo. ||

En una tribu de cazadores o pastores un individuo, pongamos por caso, hace las flechas o los arcos con mayor presteza y habilidad que otros. Con frecuencia los cambia por ganado o por caza, con sus compañeros, y encuentra, al fin, que por este procedimiento consigue una mayor cantidad de las dos cosas que si él mismo hubiera salido al campo para su captura. Es así como, siguiendo su propio interés, se dedica casi exclusivamente a hacer arcos y flechas, convirtiéndose en una especie de armero. Otro destaca en la construcción del andamiaje y del techado de sus pobres chozas o tiendas, y así se acostumbra a ser útil a sus vecinos, que le recompensan igualmente con ganado o caza, hasta que encuentra ventajoso dedicarse por completo a esa ocupación, convirtiéndose en una especie de carpintero constructor. Parejamente otro se hace herrero o calderero, el de más allá curte o trabaja las pieles, indumentaria habitual de los salvajes. De esta suerte, la certidumbre de poder cambiar el exceso del pro-

<sup>2</sup> El párrafo se reproduce de Lectures, p. 169. Está basado en Mandeville, Fable of the Bees, pt. II (1729), dial. VI, pp. 421-422.

La agencia de los servicios humanos que se obtiene en otros en

Elegir en el caso de la necesidad. Los servicios que se obtienen por trueque, trueque o compra

Se halla estimulada por el egoísmo y conduce a la división del trabajo,

La especial (aprovechamiento) es una por la cantidad de poder cambiarse por el propio por el agente que se

ducto de su propio trabajo, después de satisfechas sus necesidades, por la parte del producto ajeno que necesita, induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación, cultivando y perfeccionando el talento o el ingenio que posea para cierta especie de labores.<sup>3</sup>

La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree, y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la división del trabajo.<sup>4</sup> Las diferencias más dispares de caracteres, entre un filósofo y un mozo de cuerda, pongamos por ejemplo, no proceden tanto, al parecer, de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación. En los primeros pasos de la vida y durante los seis u ocho primeros años de edad fueron probablemente muy semejantes, y ni sus padres ni sus camaradas advirtieron diferencia notable. Poco más tarde comienzan a emplearse en diferentes ocupaciones. Es entonces cuando la diferencia de talentos comienza a advertirse y crece por grados, hasta el punto de que la vanidad del filósofo apenas encuentra parigual. Mas sin la inclinación al cambio, a la permuta y a la venta cada uno de los seres humanos hubiera tenido que procurarse por su cuenta las cosas necesarias y convenientes para la vida. Todos hubieran tenido las mismas obligaciones que cumplir e idénticas obras que realizar y no hubiera habido aquella diferencia de empleos que propicia exclusivamente la antedicha variedad de talentos.<sup>5</sup>

Y así como esa posición origina tal diferencia de aptitudes, tan acusada entre hombres de diferentes profesiones, esa misma diversidad hace útil la diferencia. Muchas agrupaciones zoológicas pertenecientes a la misma especie, reciben de la naturaleza diferencias más notables en sus instintos de las que observamos en el talento del hombre como consecuencia de la educación o de la costumbre. Un filósofo no difiere tanto de un mozo de cuerda en su talento por causa de la naturaleza como se distingue un mastín de un galgo, un galgo de un podenco o éste de un perro de pastor. Esas diferentes castas de animales, no obstante pertenecer a la misma especie, apenas se ayudan unas a otras. La fuerza del mastín no encuentra ayuda en la rapidez del galgo, ni en la sagacidad del podenco o en la docilidad del perro que guarda el ganado. Los efectos de estas diferencias en la constitución de los animales no se pueden aportar a un fondo común ni contribuyen al bienestar y acomodamiento de las respectivas especies, porque carecen de disposición para cambiar o permutar. Cada uno de los animales se ve así constreñido a sustentarse y defenderse por sí solo, con absoluta independencia, y no deriva ventaja alguna de aque-

<sup>3</sup> Lectures, pp. 169-170.

<sup>4</sup> El argumento está dirigido contra Harris, *Money and Coins*, pt. 1, 11, y está de acuerdo con la opinión de Hume, quien solicita de los lectores que "consideren cómo los hombres son casi iguales respecto a su fuerza física, e incluso en sus aptitudes y facultades mentales, antes de ser cultivados por la educación". "Of the Original Contract", en *Essays, Moral and Political*, 1748, p. 291.

<sup>5</sup> Lectures, pp. 170-171.

lla variedad de instintos de que le dotó la naturaleza. Entre los hombres, por el contrario, los talentos más dispares se caracterizan por su mutua utilidad, ya que los respectivos productos de sus aptitudes se aportan a un fondo común, en virtud de esa disposición general para el cambio, la permuta o el trueque, y tal circunstancia permite a cada uno de ellos comprar la parte que necesitan de la producción ajena.

La dice de talentos humanos porque es un fondo común y beneficio mutuo

y haciendo útiles tales diferencias